



Homenaje a Elizabeth Bianchedi

30 de agosto de 2016

APdeBA

PARTICIPANTES

(por orden alfabético)

- Bregazzi, Claudia
- Di Donna, Luca
- Hooke, María Teresa
- IUSAM, Carrera de Especialización en Psicoanálisis
- Kaplan, Ana
- Kerr, Elizabeth
- Kytayama, Osamu
- Lauzon, Julia
- Lisondo, Alicia
- Moreno Dueñas, Nancy
- Neborak, Silvia
- Nemas, Clara
- Piccolo, Vivia
- Popovsky de Berenstein, Sara
- Scalozub, Lidia Telma
- Sygma Grupo (Córdoba)
- Silberstein Fernando
- Tomaszewski Eliana
- Ungar, Virginia
- Zonis, Adolfo

HOMENAJE A ELIZABETH TABAK DE BIANCHEDI

Osamu Kitayama, M.D.

President of the Japan Psychoanalytic Society

It was at BUENOS AIRES IPA Congress in 1991 when I first met Elizabeth Tabak de Bianchedi. She kindly invited me to her home party and we sang La Bamba, El Condor Pasa, Guantamera and so on together. When she visited Japan later on, she danced the tango with Marcello in an elegant manner at my home. Both of us were extremely musical.

I would like to tell an interesting story about her stays in Japan. When she stayed at a Japanese style inn (ryokan), she took a public open-air bath alone in the morning.

Then, as she could not read Japanese, she happened to enter a bath room for men by mistake. Without knowing it, she ended up enjoying her bathing in the open-air bath for men. Fortunately, no men joined her as it was early morning.

In fact, despite the fact that the female employee of the ryokan had noticed it, she left because there was nobody else. She had a hearty laugh with her colleagues after having heard from somebody about her misadventure later on.

Eventually, she was a serious lecturer and furthermore taught me through her own experiences that psychoanalysis was full of joy and adventure. We have learned a lot of valuable things from her due to her various skillsets and we will continue to do so.

Sincere thanks to you,

Osamu Kitayama, M.D.

President of the Japan Psychoanalytic Society

Traducción:

Conocí a Elizabeth Tabak de Bianchedi Fue en el Congreso de la IPA del 1991. Me invitó amablemente a su casa cantamos juntos LA Bamba, El Cóndor Pasa, Guantanamera y tantas otras. Cuando ella visitó Japón, años después, bailó con elegancia el tango con Marcelo en mi casa. Ambos eran sumamente musicales.

Me gustaría contar una interesante anécdota de sus vistas a Japón. Cuando ella se alojó en un hotel de estilo japonés, (Ryokan), tomó un baño en una pileta pública al aire libre, ella sola, por la mañana. Como no podía leer japonés, entró por error a una pileta destinada sólo para hombres. Sin saberlo, estaba disfrutando de su baño al aire libre en el lugar de los hombres. Afortunadamente, ningún hombre entró a la pileta ya que era muy temprano por la mañana.

A pesar de que la empleada del Ryokán lo había notado, la dejó estar ahí porque no había nadie más. Se rió con entusiasmo con sus colegas cuando le contaron de la aventura que había tenido.

Era una expositora muy seria pero más aún me enseñó a través de sus propias experiencias que el psicoanálisis estaba lleno de alegría y aventuras. Aprendimos muchas cosas valiosas de ella y gracias a sus variadas habilidades, aún continuamos aprendiendo.

Un agradecimiento sincero hacia ti, Elizabeth

María Teresa Hooke

Chair of the IPA International New Groups Committee

Sociedad Psicoanalítica Australiana

Elizabeth was invited as visiting analyst to the Australian Psychoanalytical Society in the year 2000, and Marcello accompanied her. She was the first Latin American analysts to visit our Society. Our analytic and cultural matrix being British, up to then we mostly had Kleinian analysts from the British Society. As visiting analyst Elizabeth was key note speaker at our society annual conference which that year took place in Uluru, in Central Australia, a place of profound symbolic significance for the Australian and the Aboriginal psyche. Being 2000 a Centenary year, we felt that Uluru was a pilgrimage we had to have; it came from a need to reconnect with an often forgotten history – the great Australian silence - a silence not only about the Aboriginal past but also about the losses, the traumas and the grief of a country built on migration.

We invited historians, writers, and Jungian and Lacanian colleagues; we had a wonderful title for the Conference: “The whispering in our hearts, intuition in the service of psychoanalytic work in the Australian milieu.”

Elizabeth spoke about “The Passionate psychoanalyst”.

I quote: “We are passionate psychoanalysts and we hope our patients will become that – if by ‘psychoanalytic function of the personality’ we understand the human tendency to know oneself as truthfully as possible and to have intimate –passionate relationships with oneself and others”.

Of course it was not just talk, it was the real thing. Elizabeth and Marcello, this passionate couple, from the internal aliveness and warmth of their personas, from their capacity of immediately tuning in to an unusual cultural milieu in the middle of the Australian desert, from their lightness of spirit and totally undogmatic approach, were able to communicate to all of us with words and beyond words, something which became transformative for the whole group. It is difficult to put it into words, I think we went down a level, we all found ourselves in a more 'depressive', free, reflective space, a place from where passion and compassion, intuition and courage flows. We bonded with the history of dislocation and dispossession of our Indigenous people and we understood the meaning of their sacred land. Uluru and the De Bianchedi's become part of our Society's family history, but also part of the history of many colleagues working in the mental health professions and in the humanities which participated to the conference. I would like to conclude with a personal note. In talking with Marcello I discovered that we came from the same region in Northern Italy, the Veneto and that he spoke Italian; this notched me down to a further level: mother's tongue, and my Italian kept bursting out when I should have been speaking in English, totally natural, without me being aware of it. This was the sort of connection that the De Bianchedi's made.

Maria Teresa Savio Hooke

Traducción:

Elizabeth fue invitada como analista visitante de la Sociedad Psicoanalítica de Australia en el año 2000 y Marcelo la acompañó. Era la primera analista Latino Americana que visitaba nuestra Sociedad. Nuestra matriz analítica y cultural era británica, por lo tanto hasta entonces habíamos recibido en general visitas de analistas Kleinianos de la Sociedad Británica. Como analista visitante, Elizabeth fue la oradora principal en nuestra conferencia anual que ese año tuvo lugar en Uluru, un lugar de profunda significación simbólica para el psiquismo Australiano y Aborigen. Siendo el año 2000 un año Centenario, sentíamos que Uluru era un peregrinaje que teníamos que realizar; provino de la necesidad de reconectarnos con una historia frecuentemente olvidada – el gran silencio Australiano- un silencio

no sólo acerca del pasado aborigen sino también de las pérdidas, de los traumas y el dolor de un país construido sobre la migración. Invitamos historiadores, escritores y colegas Jungianos y Lacanianos; teníamos un maravilloso título para la conferencia: “El susurro en nuestros corazones, la intuición al servicio del trabajo psicoanalítico en el medio australiano”

Elizabeth habló sobre “El Psicoanalista Apasionado”

La cito: “Somos psicoanalistas apasionados y tenemos la esperanza de que nuestros pacientes también lo serán – si por “Función psicoanalítica de la personalidad” entendemos la tendencia humana hacia conocerse tan verazmente como sea posible y tener relaciones apasionadas consigo mismo y con otros”.

Por supuesto, no eran sólo palabras, era algo real. Elizabeth y Marcelo, esa pareja apasionada, desde su vitalidad y calidez interior, desde su capacidad de sintonizar inmediatamente con un medio cultural inusual en el medio del desierto australiano, desde la luminosidad de su espíritu y su aproximación tan poco dogmática, fueron capaces de comunicarse con todos nosotros más allá de las palabras, algo que fue transformador para todo el grupo. No es fácil ponerlo en palabras, creo que profundizamos un nivel; nos encontramos todos en un espacio más depresivo, más reflexivo, un lugar desde donde la pasión, la compasión, la intuición y el coraje fluyen. Nos vinculamos con la historia de dislocación y desposeimiento de nuestro pueblo indígena y comprendimos el significado de su tierra sagrada. Uluru y los Blanchedi devinieron parte de la historia familiar de nuestra Sociedad, pero también parte de la historia de muchos colegas que trabajan en salud mental y en humanidades que participaron en la conferencia.

Quisiera concluir con una nota personal. Hablando con Marcelo descubrí que ambos proveníamos de la misma región del Norte de Italia, del Veneto y que él hablaba italiano; esto me llevó aún otro nivel: la lengua materna. Y mi italiano salió espontáneamente, cuando debía estar hablando en inglés, de un modo totalmente natural, sin darme cuenta de eso. Este es el tipo de conexión que los Bianchedi

promovían.

María Teresa Hooke

Ana Kaplan – APdeBA

Carta de despedida a mi querida amiga Ely

Querida Ely cuando salimos de tu casa para acompañarte, era una mañana gris, recién dejaba de llover, cuando subimos a la General Paz salió el sol. Viajamos con Alejandro, tu digno hijo y como no podía ser distinto te pudimos despedir con sol, claro como tus ojos celestes que no podré olvidar, como todo lo que tuve el privilegio de compartir contigo y Marcelo. Desde el día que nos conocimos en la esquina de la facultad esperando el colectivo-, cuando se estaban besando y vino un vigilante y los llevo a la comisaría por inmorales- , hasta hoy, pasaron tantas cosas. Éramos veinteañeras, más de sesenta años de vínculo!. Recuerdo cuando te conté que un grupo de teatro que frecuentaba represento el Estupendo cornudo de Kromelink para un grupo de psicoanalistas y uno de ellos un tal Racker hizo un comentario psicoanalítico que me dejo absolutamente prendada, te reíste y me dijiste que se trataba ni más ni menos de uno de los grandes de la época, que también habías estado en el teatro y allí comenzó nuestra gran amistad. Cuantas cosas me enseñaste! Sabias ya tanto sobre psicoanálisis, tu herencia Vienesa! Conocí entonces de tu emigración, de tu familia, de Franz tu hermanito, del Dr. Tabak y tu mama y después de nuestras vidas familiares ya mas adultas, nuestros maridos e hijos, la casa del Hindú, el footboal, la vida cultural y el psicoanálisis El psicoanálisis!! Toda una riquísima vida dedicada al estudio, investigación, ejercicio profesional y enseñanza. Te destacaste como psicoanalista, como teórica y como una gran maestra, varias generaciones de colegas te recordaran por tu sabiduría, generosidad y por ese talento de transformar lo difícil y complejo de nuestras teorías en creíbles y comprensibles, con esa capacidad de síntesis única... Te destacaste como alumna Universitaria, como candidata en seminarios y como psicoanalista con pensamiento original. Desde tus comienzos como profesora en el

Instituto de APA como profesora de Freud primero luego de Klein y poskleinianos hasta Bion en APdeBA y en los grupos de colegas ya formados en los que tuve el privilegio de compartir y aprender. Grupos de los que salieron varios libros y trabajos y colegas brillantes que hoy continúan tu tarea.

La filosofía y la epistemología fueron también centro de tus intereses e integraste el grupo ADEP.

El bridge fue uno de tus hobbies preferidos.

Querida Ely, fuiste querida y estimada como psicoanalista no solo por Nosotros, colegas y amigos sino también por colegas Americanos del Sur y del Norte, colegas Europeos y Asiáticos. Coleccionaste amigos en distintos ámbitos por donde te movías, en la cultura en la sociedad y en el deporte.

Junto a Marcelo tu compañero de toda la vida formaron una bellísima familia, con los tres chicos Eugenia, Adriana y Alejandro, sus conyugues y los seis nietos. También te ocupaste de los derechos humanos en nuestro convulsionado país y junto a Marcelo y otros colegas amigos escribiste trabajos psicoanalíticos de relevancia.

Viniste al mundo con talentos y supiste hacer gran uso de ellos, por eso te admiramos.

Ely te voy a extrañar muchísimo.

Tu amiga Tutik

Homage to Elizabeth Tabak de Bianchedi:

Some reflection on immigration, psychoanalysis and language.

By Luca Di Donna. PhD

Last year I was invited to write a review of Bion's book *The Los Angeles Seminars and Supervision* (1967). On reading some of the commentaries I learned that, after the seminars in Los Angeles, Bion was invited to a series of conferences in Buenos Aires in 1968. I searched through issues of *Revista de Psicoanálisis* from that time and did not find anything on the topic. With some perseverance I wrote to my friend Samuel Arbiser, an analyst and historian in Buenos Aires. Finally, I called Roberto Oelsner, who gave me Elisabeth Tabak de Bianchedi's email address. I knew Elisabeth from a conference that she presented at NCSPP and as a teacher in Buenos Aires at the time that group of analysts from PINC went to Argentina to study Klein and Bion. I was able to get in touch with Elisabeth and we spoke over the phone.

Elisabeth was very engaging, clear and "molto simpatico". In a rather formal manner she said, "Luca in what languages should we speak, English, Spanish or Italian"? I replied, "you choose". She said Italian. It was exciting to speak to her. She spoke in an impeccable Italian about psychoanalysis and Bion. She told me that although they had been familiar with Bion's work in Argentina, both Klein and Bion were out of fashion. Lacan was in but she had not understand much of his work. She lamented that patients preferred short-term work because "they did not want to suffer". She was conducting psychotherapy with a new generation of patients. In 1972 *Nueva Vision* published an outstanding commentary on Bion entitled *Introducción a las ideas de Bion* by Dr. Leon Grinberg and Dr. Dario Sor. This was followed by *Nueva introducción a las ideas de Bion* in 1991.

She spoke about Bion with great enthusiasm and said: "When he came to Buenos Aires I was the translator and he liked the translation very much".

She did not remember much of the content but in a casual tone she said, "The seminars must be some place in the house, I will look for you". As you can imagine, I almost fainted ("mi vennero i capogiri"). My head was spinning. We left it that I would call again ("Ci sentiamo"). However, I did not have the fortune to speak with her again, as Elisabeth was soon hospitalized and passed away.

I called Roberto again and asked if he could write something about Elisabeth. He wrote an homage to Elisabeth which was a gem published in the last issue of the newsletter. Roberto not only wrote about Elisabeth as his teacher, but also, as his supervisor and friend. The paper touched on her kindness and her love for the family. Roberto, also gave us a little tour of Buenos Aires in preparation for the next international Congress of psychoanalysis that will take place in Buenos Aires next year.

A month after Roberto's paper I had series of associations about my conversation with Elisabeth while walking on Sacramento street. They were associations almost having a dreamlike quality. The associations were vivid and a bit comical and I will try to describe them.

I asked myself "Why had Elisabeth wanted to talk to me in Italian"? I had a visceral feeling that she was talking to me but also with Marcelo her husband who had passed away. Marcelo was originally from Gorizia, in Italy, a city close to Trieste. He was 15 when he arrived in Argentina. He became a psychiatrist, and then an analyst. He was very attached to Italy. I identified with Marcelo. I also moved to the United States at approximately the same age as Marcelo. My associations took another turn. My father, who lived in Trieste for a time, worked on a ship, and had visited Buenos Aires many times and planned to move there. An uncle of mine, a priest, also went to Buenos Aires and never returned to Italy because he married an Argentinian woman. In this tango choreography I remembered that Elisabeth came from another country –Austria. Further, Enrique Racker, the leading analyst at the time, had emigrated to Argentina from Poland. Argentina was a country that welcomed many immigrants from many parts of Europe.

I next had an association that took a slightly comical form. I asked "What would your destiny have been if you had moved to Buenos Aires?" Was I was going to be an analyst, a tango lyricist or have an Italian restaurant." Smiling I said: "a porteno analyst" (Porteno's are residents of Buenos Aires).

Elisabeth and I never talked about immigration, loss, identity or languages. Perhaps it was a given between us, something alive in our conversation and not forgotten. The unconscious has many ways of reappearing. We must also remember that Bion, who Elisabeth loved, was from India and moved to London when he was eight. If one follows the associative links one can see the various immigration tales. Immigration issues are the core of many conflicts today. Perhaps because we have forgotten the past.

My last associations were conjectures; fantasies that were purely speculative. Adriana Bianchedi, Elisabeth's daughter, helped me fill some of the gaps in my constructions. The unexpected link was a paper that Marcelo wrote in 1972 entitled *La voz como vehiculo de integracion de la intercomunicacion humana* (The voice as a vehicle of integration in human communication). I was wondering if perhaps in our conversation in Italian the voice was a "vehiculo", a link which activated an aspect of the past and brought it into the present and towards the future.

A special thank you to Adriana Bianchedi for her tremendous help. I would also like to thank Paolo Di Donna and Dr. Hugh Grubb for editing this paper.

Traducción:

Algunas reflexiones sobre inmigración, psicoanálisis y lenguaje.

Por Luca Di Donna. PhD

El año pasado fui invitado a escribir una revisión del libro de Bion *Los seminarios y supervisions de Los Ángeles (1967)*. Al leer algunos de los comentarios me enteré de que luego de los seminarios en Los Ángeles Bion fue invitado a una serie de conferencias en Buenos Aires en 1968. Busqué en Revistas de Psicoanálisis de aquella época y no encontré nada sobre el tema. Con alguna perseverancia le escribí a mi amigo Samuel Arbiser, un analista e historiador en Buenos Aires. Finalmente le escribí a Roberto Oelsner, quien me dio la dirección de mail de Elizabeth Tabak de Bianchedi. Conocía a Elizabeth de una conferencia que presentó al NCSPP y como profesora en Buenos Aires cuando un grupo del PINC

fue a Buenos Aires a estudiar Klein y Bion. Me puse en contacto con Elizabeth y hablamos por teléfono.

Elizabeth era encantadora, muy clara y “molto simpático”. De un modo muy informal me dijo, “Luca, ¿en qué idioma deberíamos hablar, Inglés, Español o Italiano? Le respondí que eligiera ella. Y ella dijo italiano. Era muy excitante hablar con ella. Habló en un italiano impecable sobre psicoanálisis y Bion. Me dijo que aunque en Argentina habían estado muy familiarizados con Klein y Bion, ahora estaban fuera de moda. Lacan “was in” pero que ella no entendía mucho de su obra. Se lamentaba de que los pacientes prefirieran terapias cortas porque “no querían sufrir”. Ella estaba conduciendo psicoterapias con una nueva generación de pacientes.

En 1972 la editorial Nueva Visión publicó un excepcional comentario sobre Bion titulado *Introducción a las Ideas de Bion*, por León Grinberg y Darío Sor. Hubo otra edición, *Nueva Introducción a las ideas de Bion* en 1991.

Ella habló de Bion con gran entusiasmo y dijo: “Cuando vino a Buenos Aires yo fui la traductora y a él le gustó mucho la traducción.” Dijo que no recordaba mucho del contenido pero en un tono casual dijo: “Los seminarios deben estar en algún lugar en la casa, los voy a buscar para usted”. Como imaginarán, casi me desmayo (“*mi vennero i capogiri*). Mi cabeza giraba. LO dejamos ahí y quedamos en que la iba a volver a llamar (*Ci sentiamo*). Sin embargo, no tuve la fortuna de hablar con ella nuevamente ya que Elizabeth fue hospitalizada y falleció muy pronto.

Llamé nuevamente a Roberto y le pregunté si podría escribir algo acerca de Elizabeth. Escribió un homenaje a Elizabeth que era una joya y fue publicado en el último número del newsletter. Roberto escribió no solo acerca de Elizabeth como su maestro, sino también como su supervisora y amiga. El trabajo hablaba de su bondad y de su amor por su familia. Roberto también nos dio un pequeño “tour” de Buenos Aires en preparación para el Congreso Internacional que tendrá lugar en Buenos Aires el año próximo.

Un mes más tarde tuve una serie de asociaciones acerca de mi conversación con Elizabeth mientras estaba caminando por la calle Sacramento. Eran asociaciones

con una cualidad oniroide, muy vívidas y un poco cómicas pero intentaré describirlas.

Me pregunté por qué habría querido Elizabeth hablar conmigo en italiano. Tuve una sensación visceral de que me estaba hablando conmigo pero también con su esposo Marcelo que había fallecido. Marcelo era originario de Gorizia, Italia, una ciudad cercana a Trieste. Tenía 15 años cuando llegó a la Argentina. Fue primero psiquiatra y luego psicoanalista. Estaba muy ligado a Italia. Yo también emigré a los Estados Unidos aproximadamente a la misma edad que Marcelo. Mis asociaciones tomaron otro rumbo. Mi padre, que vivió en Trieste por un tiempo, trabajó en un barco; había visitado Buenos Aires muchas veces y tenía planeado mudarse allí. Un tío mío también fue a Buenos Aires y nunca regresó a Italia porque se casó con una mujer argentina. En esta coreografía tanguera recordé que Elizabeth también provenía de otro país – Austria. Enrique Racker, el analista de la época, había emigrado a Argentina desde Polonia. Argentina fue un país que dio la bienvenida a muchos inmigrantes de diversas partes de Europa.

Luego tuve una asociación que tomó una forma un poco más cómica. Pregunté: ¿Cuál hubiera sido nuestro destino si nos hubiéramos mudado a Buenos Aires? ¿Hubiera sido un analista, un escritor de letras de tango o hubiera tenido un restaurante italiano? Sonriendo me dije: “¡Un analista porteño!”.

Elizabeth y yo nunca hablamos acerca de inmigración, pérdidas, identidad o lenguaje. Quizás era algo implícito entre los dos, algo que estaba vivo en nuestras conversaciones y no olvidado. El inconsciente tiene muchos modos de reaparecer. Debemos recordar que también Bion, a quien Elizabeth amaba, era de la India y se mudó a Londres cuando tenía 8 años. Si uno sigue los vínculos asociativos uno puede ver varias historias de migración. El tema de la inmigración en el centro de tantos conflictos actuales. Quizás porque hemos olvidado el pasado.

Mis últimas asociaciones fueron conjeturas; fantasías que eran meras especulaciones. Adriana Bianchedi, la hija de Elizabeth, me ayudó a llenar algunos baches en mis construcciones. El vínculo inesperado fue un trabajo que Marcelo

escribió en 1972, titulado “La voz como vehículo de integración de la intercomunicación humana”. Me pregunté si quizás nuestra conversación en italiano fue un “vehículo”, un vínculo que activó un aspecto del pasado en el presente y hacia el futuro.

Un agradecimiento especial a Adriana Bianchedi por su tremenda ayuda. También quisiera agradecer a Paolo Di Donna y al Dr Hugh Grubb por editar este artículo.

Elizabeth Kerr

Australian Psychoanalytical Society

We were honoured and privileged by Elizabeth along with Marcello, visiting us as our Conference keynote speaker almost 20 years ago.

Many of us remember still, not only her sharp clinical acumen, but also her open, lively, warm and generous capacity to connect with people; a capacity to engage freely and deeply.

This was so clear and obvious in her relationship with Marcello, and very much something of what she also brought to us.

She must be greatly missed.

Traducción:

Tuvimos el honor y el privilegio de que Elizabeth junto con Marcelo nos visitara como oradora principal de nuestra Conferencia 20 años atrás.

Muchos de nosotros la recordamos aún, no sólo por su perspicacia clínica, sino también por la apertura, vitalidad, calidez, generosidad y capacidad para conectarse con las personas; una capacidad para conectarse con libertad y profundidad.

Esto era muy claro y obvio en su relación con Marcelo y era algo que ella nos acercó.

Se la debe extrañar mucho.

Elizabeth Kerr

Nancy Moreno Dueñas - IUSAM

Elizabeth fue mi analista durante seis años, durante ese tiempo en compañía de ella también conocí la Argentina, fue la primer persona con la que tuve contacto constante al vivir en Buenos Aires y gracias a la experiencia que con agrado pude compartir con ella, es que ahora la recuerdo y le voy a estar agradecida por todo lo que me ayudo.

Su gran compromiso y responsabilidad con el psicoanálisis hace que también la recuerde y la tenga presente no sólo como mi analista, sino también como una persona, sensible, curiosa, entusiasta, alegre y con un alto interés por los demás.

Recuerdo que a los inicios del análisis, mi acento, conductas, uso de modismos y algunas palabras que eran desconocidas acá, eran difíciles de ser comprendidas, no sólo por su definición, sino también por lo que emocionalmente expresaban. Pensaba que iba a ser una gran dificultad para la terapia, sin embargo un día Elizabeth me menciona que estaba leyendo un libro de una escritora colombiana que narraba una época importante del país, en donde el centro de la novela no era la narración histórica, sino como se vivía una historia de amor en medio de un hecho social histórico. Me emocio mucho su intervención, implicaba entre otras cosas, su compromiso sensible en este vínculo que estábamos construyendo y el inicio de mi análisis.

Por fortuna, compartí con ella muchas situaciones emotivas, no olvido esa mirada cálida con la que me recibía y que a veces cuando llegaba tarde, sentía enojosa, esos saludos de mano y gestos calurosos con los que me despedía en ocasiones en los que había necesitado mucho de su contención. Y su risa, inolvidable, en ocasiones en sesión nos daba risa las ocurrencias que nos surgían y que ella confesaba pidiendo disculpas por no poder parar de reírse, e incluso recuerdo una

sesión en la que lloramos de la risa, también en ocasiones sus lágrimas me acompañaron en momentos de tristeza.

Fue una mujer muy generosa y sensible, la experiencia que yo compartí con ella trascendió el análisis, me permitió compartirle trabajos que durante la formación iba escribiendo, recibiendo de ella interés y un compromiso serio por ayudarme a ser mejor persona y analista, asesorándome y prestándome textos que podían servirme para mis escritos.

Ahora a un año de su fallecimiento, pienso que incluso fue tan cuidadosa conmigo que me permitió despedirme de ella en vida, meses antes de su muerte, me invito a que fuera a su casa, compartimos un rato de la tarde, en donde en compañía de su perro me recibió con una sonrisa, me permitió contarle algunas cosas de mi vida y poder de ella escuchar cómo se encontraba, asegurándome que seguía cantando, que el coro no lo había dejado y con ese último abrazo de despedida, nos despedimos, quedándome el sabor amargo de no haber podido compartir más experiencias en su compañía y de no haber podido armar ese anhelado grupo de estudio de Bion que muchos candidatos deseábamos tener con ella.

Clara Nemas - APdeBA

Al intentar escribir estas líneas tantas veces me di cuenta de la exigencia que quizás ha representado pedir estas contribuciones. No es fácil escribir pocas líneas acerca de un vínculo de casi 50 años de vida, con todo un proceso que fue desde ser alumna de un grupo de estudiantes de psicología y medicina hasta ser colega y amiga de una persona excepcional.

Al recibir contribuciones de colegas de otros países, que conocieron a Elizabeth en distintos momentos de su vida, me sorprendió cómo cada uno de ellos parecía jerarquizar los mismos temas: la profundidad de su pensamiento, su libertad, su apasionamiento, pero también su alegría, su capacidad para disfrutar y el modo en

que lograba una conexión especial con las personas en las que parecía dejar una huella. Nadie dejó de mencionar a Marcelo, esa pareja apasionada.

Yo estoy segura de que no hubiera sido la persona que soy si no hubiera conocido a Elizabeth, en muchos aspectos de mi vida. La recuerdo con un enorme cariño y agradezco haber tenido la posibilidad de estar cerca...en las buenas y en las malas...como corresponde a los buenos amigos.

Silvia Neborak - APdeBA

A mi supervisora, maestra, colega y amiga Elizabeth.

Yo tenía 17 años cuando la conocí a Elizabeth. Quería entrar en la carrera de medicina y no me llegaba el famoso "Testut", el libro de anatomía, que se encargaba en España. Ya habían empezado las clases cuando mi madre, que conocía a la suya me conectó con ella que estaba unos años más adelantada en la carrera. Fui a su casa, me prestó el Testut y en el momento de entregármelo me miró y me dijo: Silvia, ¿cuál es el nombre de la primera vértebra de la columna? Dije "Atlas" y suspiré aliviada cuando con una sonrisa me dijo: "Por el héroe mitológico que sostenía al mundo". Su aspecto de "maestra" ya estuvo presente en ese primer encuentro, luego fue mi profesora del seminario sobre la obra de Klein en APA antes de la creación de APdeBA, mi primer supervisora, me ayudó a elegir analista didáctico...yo siento que mi identidad como analista está fuertemente marcada por su poderosa personalidad. Luego vinieron los años del grupo de estudios sobre la obra de Bion del que formaba parte también Marcelo, de la gran hospitalidad con la que nos recibía en el consultorio de la calle Uriarte, del escribir con el grupo el libro "Bion conocido/desconocido", de organizar el encuentro "Bion 99. Un corto fin de semana" para el que escribimos juntas con Elizabeth un cuadernillo sobre el uso de mitos y modelos, de ir con trabajos que ella nos inspiraba a San Pablo o a Torino, de hacernos amigas, de compartir las visitas periódicas de Donald Meltzer trabajando pero también bailando tango...

La evoco y la veo con su capacidad de ser rigurosa y apasionada, profunda y divertida a la vez, con una enorme capacidad de trabajo, me abrió un mundo con su generosidad para compartir textos. Haber leído en el grupo que ella coordinaba “Memorias del futuro” de Bion, fue, y sigue siendo una experiencia que me marcó en la vida. Ella y Marcelo fueron desprejuiciados y muy creativos. Como no evocar aquél cumpleaños en el que nos pidieron que lleváramos guantes de goma. Nos repartieron brochas y pintura y nos invitaron a pintar lo que quisiéramos en las paredes de su casa. Ya que otros les pintaban graffitis que fuéramos los amigos los que dejáramos nuestras ocurrencias. Elizabeth, una analista, una mujer inolvidable.

Virginia Ungar - APdeBA

Resulta difícil poner en un texto la experiencia de la relación con alguien, quien como Elizabeth, fue maestra, colega y amiga por muchos años.

En el caso de ella, no es posible separar los distintos aspectos con que lograba conectarse con los demás de una manera llana, directa y sincera.

En mi caso, fue la primera profesora con la que comenzamos a estudiar un grupo de jóvenes entusiasmados con el psicoanálisis mientras éramos estudiantes universitarios. Si pensamos desde hoy, Elizabeth apostó mucho a este grupo y podríamos decir que fue una precursora en la extensión del psicoanálisis. Nos hizo conocer a Freud pero, por sobre todo, nos transmitió su pasión por la teoría y por la clínica.

Ya en ese momento nos hacía partícipes de su vida familiar. Cada tanto aparecía Alejandro, chiquito, que vino alguna vez desde su casa en pijama, bata y pantuflas porque el consultorio y la vivienda estaban en el mismo edificio, cerca de Plaza Italia.

¡Quien iba a decir que años después este chico rubio nos iba a dar clases de bridge a Julio y a mí!

Toda la vida profesional de Elizabeth se entrecruzó con la vida familiar: con Marcelo, con quien compartía todo: profesión, viajes de trabajo y de turismo, inserción en el campo de los Derechos Humanos y sobre todo la familia, sus padres, los hijos y luego los nietos, el hermano de ella, las hermanas de él, y el bridge.

Hemos pasado momentos de festejos inolvidables por su intensidad, creatividad y alegría.

Elizabeth fue generosa como pocos, compartía sus conocimientos, a su familia, a sus amigos y la casa de los Bianchedi siempre tuvo la puerta abierta para compartir comidas, cumpleaños o la organización de un congreso.

Puede sonar remanido este comentario pero tanto Elizabeth como Marcelo están en nuestro mundo interno no solo como “buenos objetos” sino como un modelo de aspiración acerca de cómo se puede vivir la vida que nos toca siempre con energía, con curiosidad, con una enorme capacidad de hacer frente a las dificultades, con compromiso por las ideas y por hacer viva la frase de Matisse “siempre hay que mirar la vida desde los ojos de un niño”

Viviana Piccolo - APdeBA

Conocí a Elizabeth en el año 2003 en un curso en la Facultad de Psicología. Al llegar al aula encontré a algunas personas ya ocupando su sitio, en el frente, el escritorio estaba vacío. Una pareja conversaba y se reía sentados en los bancos del fondo, parecían divertidos. Me senté delante de ellos y me dispuse a esperar el inicio de la clase. Unos minutos después la señora que se encontraba sentada detrás de mí, con expresión serena y siempre al borde de la sonrisa se puso de pie, fue hacia el escritorio, lo apartó lentamente aunque con determinación y adelantó una silla poniéndose muy cerca de nosotros. Me encantó la sencillez de esa mujer de comentarios francos que dejaría una fuerte impresión en mí. Me pareció una persona cálida, directa, que llamaba a las cosas por su nombre y se daba tiempo para pensar. Nos habló largamente de Mimí Langer y al terminar la clase me

acerqué para preguntarle si estaba en alguna institución. Así fue como hablamos de APdeBA y unos meses más tarde comencé las entrevistas para hacer la formación.

Ya cursando los Seminarios estudiaría con ella primero a Klein y luego a Bion. Y también aprendería con ella a disfrutar de los silencios y a tolerar mejor la incertidumbre en las clases y en la vida. Si había algo de lo que no se acordaba, se limitaba a reconocerlo para después reflexionar. Me pareció que encarnaba algo así como el antinarcisismo. Dueña de una libertad contagiosa, me ayudó a experimentar aprecio por la belleza imperfecta del mundo. También con solidez y amabilidad lograba introducirnos poco a poco en el amor y el respeto por el rigor de las buenas traducciones. Una palabra podía cambiar mucho el sentido, y ella lo trasmitía haciendo expandir las frases en diversas direcciones, lo que resultaba encantador.

Para ese entonces, de algún modo también la conocía un poco como analista, ya que Elizabeth era la analista de mi pareja y seguramente ella también tendría noticias sobre mí. Esas cuestiones que pueden ser incómodas, no entorpecieron sin embargo la relación que empezábamos a tener. No podría decir cómo ocurrió, pero comenzamos a compartir alguna información sobre literatura, descubriendo otro de sus intereses. Pasaría mucho tiempo más en el que nos comunicábamos por mail, hasta que un día me invitó a su casa. Aquella tarde de verano Elizabeth estaba con algunos familiares, me recibió diáfana y natural como si yo hubiera ido a verla muchas veces. Es una amiga les dijo, Vivi. Con Elizabeth los momentos eran así, sencillos y profundos. Me hizo sentir como en casa, había preparado jugo de naranjas que me ofreció en una jarra que tenía un cartel: 'para las visitas'. Entre café, torta y jugo pasamos la tarde fumando y conversando sobre amor, viajes, psicoanálisis y libros. Así fue que me enteré que Elizabeth escribía. Antes de irme volvió a sorprenderme, me dijo que quería regalarme sus poemas. Los guardé durante estos años, a veces los releo cuando algo me lleva a recordarla. Hoy me gustaría leer alguno de ellos con ustedes.

Colaboración con el homenaje a Elizabeth Tabak.

Dr. Zonis

1-Conocí a Elizabeth siendo residente de psiquiatría en “el Lanús”, no recuerdo bien quien nos sugirió hacer un grupo de estudio de la obra de Freud, pero fue mi primera lectura de los trabajos teóricos. Creo que duró dos años, y luego se disolvió. Debo aclarar que lo hizo sin cobrarnos, en una época que los grupos eran un recurso económico importante para los analistas. La anécdota no se refiere solo a lo que estudiamos, sino a como estudiamos. Mi recuerdo agradecido, fue porque el grupo funcionó como espacio de contención de nuestras ansiedades, generadas por la situación política del país, lo que ocupaba los primeros minutos del grupo. Mientras comentaba cada uno alguna anécdota o inquietud, Elizabeth nos servía una picada, ya que veníamos del hospital y era pasado el mediodía. Nos servía tartas, queso, fiambres, huevo duro y no recuerdo que más, acompañados por gaseosas. Ella escuchaba y compartía nuestras preocupaciones, hasta que íbamos atenuando nuestra ansiedad (y el hambre). Muchas veces pensé que no hubiera sido posible disociarse de semejante entorno y abocarse a esa tarea, si no hubiera mediado este maternal recurso pedagógico.

2-Siendo Jefe de residentes, la invité a dar una supervisión colectiva y puso como condición que la llevemos y traigamos de Lanús. Como parte de mi rol me ocupé del traslado (habiendo primero lavado el Citroën 3CV para semejante ocasión). Recuerdo el episodio porque me llamó la atención que después de releer el material clínico mientras viajábamos, me hizo muchas preguntas acerca de cómo eran los residentes y me confesó que a pesar de su experiencia” siempre se pone ansiosa frente a esa tarea”. Esta humildad y su valentía de contármelo fue muy importante, ya que a mí siempre me pasa lo mismo, y cuando era muy joven, me tranquilizaba pensando: ”bueno al fin y al cabo a Elizabeth le pasaba lo mismo y era una analista muy formada y prestigiosa”.

3-Ya en Apdeba, yo fui vocal de la Comisión Directiva que presidía Reggy Serebriany, Héctor Ferrari era vicepresidente, Elizabeth secretaria científica y fue admirable la dinámica que le dieron a la institución, por supuesto con el trabajo del resto del grupo, especialmente de Nora Barugel y Asbed Aryan. Se proyectó y puso

en marcha el edificio de Apdeba, se organizó el Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis, se redactó el primer "Informativo de Apdeba" con noticias de lo que pasaba en cada espacio. No recuerdo cuantas cosas más, pero sí a Elizabeth con su agenda de cuero tomando notas y sosteniendo con vehemencia sus ideas.

Sean estos recuerdos mi homenaje y agradecimiento hacia ella y aporten a su memoria institucional.

Tres imágenes en recuerdo de Elizabeth.

Dr. Fernando Silberstein

Un día de invierno, con sol y frío llego temprano a la sesión y espero en la plazoleta triangular de enfrente, que lleva el nombre de William Morris. Me siento en los bancos libres y miro hacia arriba. El sol, de luz muy blanca, se cuele entre las sombras de los árboles. La luz, el aire, la atmósfera son diáfanos, transparentes. Enfrente de mí, al otro lado de la calle, está la casa de fachada colonial y al lado, una casona de tres pisos convertida en hotel boutique. Turistas entran y salen de ahí, otro se asoma desde una terraza del tercer piso; por la vereda un hombre en mangas cortas pasea dos perros grandes; siempre pasa a la misma hora. A mi alrededor, sentados en los otros bancos, toda esa vida dispar y pintoresca de la gente de Palermo. Americanitos que fuman sospechosos cigarritos aromáticos, vagabundos, señoras que vigilan a sus hijos deslizarse por el tobogán del arenero enrejado en un extremo, alguien que come un sandwich. Yo me dejo entibiar por la luz del sol y miro, desde la plaza en cruz, a mi derecha. Como siguiendo dos diagonales cruzadas, la casa de enfrente con su terraza en la esquina semeja la proa amplia de un barco, abierta en un viaje inmóvil. La terraza está bordeada de plantas y al fondo una pared con dos farolitos. A veces hay uno encendido. No alcanzo a ver flores pero sé que las hay porque una vez Elizabeth de alguna manera me dejó saberlo. Al contarle de mi apasionado redescubrimiento del sabor tan especial de un té chino perfumado con pétalos de rosa que guardado mucho tiempo en un sobre hermético había mantenido o quizás, aún incrementado todo su perfume, le insistí (¿pudo haber sido esto posible?) que lo preparara en el caso de

que tuviera en su jardín rosas pero, condición indispensable, crecidas puras, sin químicos. “Hay rosas” dijo, con una inflexión descendente.

Me llamaba la atención esa casa con su fachada externa mantenida, pensaba yo, al modo italiano, romano, de manera completamente natural, expuesta a los rigores de pintadas y graffitis que se iban acumulando en palimpsesto unos sobre otros. En la punta, la puerta de un garage que era en verdad la entrada a una casa en subsuelo. Al costado una ventana alta que era un inesperado piso a media altura. La puerta principal con un pequeño techo semicircular en vidrio dejaba entrever la intención de un pasado inicial de cierto señorío. La puerta externa del consultorio de metal y ventanas con postigos superiores siempre abiertos y una tenue luz amarillenta en el interior desde la que se veían reproducciones de jeroglíficos egipcios. Al salir, los postigos bamboleantes, al parecer siempre se abrían más de lo esperado y debido a mi altura siempre me decía, “*cuidado, tenga cuidado*” mientras los corría con la mano. Al llegar yo, la motoneta azul del casero ya estacionada en la puerta. Una vez, al entrar, piso en el umbral una boleta de algo. La levanto para dársela y veo escrito en el nombre, *Geist*, espíritu en alemán. “Es para los vecinos”, me dijo.

Daba la mano de manera firme y segura y se ubicaba muy cerca del paciente. En sus bibliotecas resaltaban las obras de Freud y las referencias directas e indirectas a él, incluidos los huacos arqueológicos en la parte superior de las bibliotecas. Detrás de su sillón, sus cuadros. Creo que se acompañaba con ellos, y así se lo dije, ya que no los miraba de frente sino que los tenía detrás. A la altura de sus ojos, resaltaba entre ellos un dibujo a lápiz, muy bien hecho, el retrato de un hombre de mediana edad. Una vez le dije, rápido al sentarme, que era el retrato de un médico. Se sorprendió mucho y me dijo que era su padre, recibido de médico aunque no ejerció en nuestro país, dibujado por su madre. No sé si sabía que lo era o no, quizás sí pero lo dije porque aquella cabeza, trabajada con detalle a la manera casi académica de los artistas de la Secesión vienesa, mostraba ese aire de limpia pulcritud tan propia de los médicos.

En el curso de las sesiones, en muchos momentos ella me decía que yo podía hablar seguro de que ella estaba ahí para escucharme con atención. Me sentía decepcionado. Yo esperaba que me dijera, como me habían dicho mis analistas anteriores y como yo mismo había dicho a mis pacientes, que estábamos ahí para pensar lo que me sucedía. Elizabeth repetía una y otra vez que estaba para escuchar con atención y que yo debía estar seguro de ello. No me convencía del todo el interés del asunto. De tanto en tanto me prestaba libros que había encontrado en su biblioteca y, me decía, que pensaba que podían interesarme. Eran libros de matemáticas, de psicoanálisis y religión, de arte y psicoanálisis. Al principio me escandalicé con esos préstamos, aunque no dije nada. Leí los libros, fotocopí alguno y descubrí un autor del que compré otros. En algún momento me pidió textos que yo había escrito y a la sesión siguiente ya los había leído y me daba su opinión totalmente sincera. Algunos le gustaron mucho, de otro me elogió mi prosa y las citas y a otro, una traducción de la que yo estaba muy orgulloso, lo encontró sin ningún interés y demasiado alejada de sus intereses. Yo en verdad no entendía mucho esa técnica. Interpretaba muy poco y siempre muy apegada a las asociaciones, hacía ocasionalmente un señalamiento suave e insistía que estaba para escuchar con interés lo que yo decía, lo que al principio me descolocaba y decepcionaba a la vez. Enfatizaba el análisis de los sueños sobre los que tomaba notas, rápida, minuciosamente me parece que con lápiz porque oía el rasgido del trazo sobre el papel, y promovía las asociaciones interviniendo poco, nunca antes de que yo las terminara. Poco a poco, no sé cuándo, se fue instalando no sé si llamarlo una cadencia, una vía de asociaciones que recuperaban muchas ideas ya trabajadas en análisis anteriores que se entrecruzaban de otros modos nuevos y se abrían revelándome ideas nuevas y sentidos totalmente inesperados. Me deslizaba con suavidad y rapidez en un diálogo de extraordinaria profundidad, desconocido para mí. Había algo de un vértigo desde el que en cierto modo me observaba en esa apertura hacia un espacio abierto, creado cada vez, nunca hasta entonces explorado, tampoco vislumbrado. Una experiencia nueva y muy especial. Esa apertura hacia ese universo de redes de asociaciones se continuaba los fines de semanas en donde de asociación en asociación entendía como nunca antes lo

había hecho con otra lucidez que se daba en mí. Se había abierto un modo, un marco, un desde donde...y luego todo era inédito y por venir. Con situaciones penosas que viví en ese período me encontré accediendo a sentidos de una hondura abarcativa totalmente transformantes de mi comprensión y perspectivas. El análisis era el acceso, debo decir que con algo de embriagante, a esa nueva dimensión tan profunda. Una dimensión sin latitudes que reorientaba todas las posiciones asumidas previas. He tenido muchos buenos análisis en mi vida que me han ayudado inmensamente pero esto era algo distinto, que no puedo comparar completamente con experiencias anteriores. Al mismo tiempo era tan freudiano. Pensándolo, creo que promovía el vínculo y el aparato de pensar, con plena confianza en lo que así se generaba.

En la primera semana de marzo del 2015 cuando debía retomar mis sesiones, sentí, así, sin mucha explicación, que Elizabeth no estaba bien. Recibí un llamado de ella que me decía que no podía atenderme esa semana sino la siguiente. Luego el plazo se extendió. Intentamos alguna sesión telefónica que no pudimos continuar. Intercambiamos mails y algunos comentarios. Unos meses más tarde, una tarde me dije, Elizabeth no va a trabajar más. Al día siguiente leí en el diario que había fallecido.

Dos días más tarde necesité ir hasta su casa y desde la vereda de enfrente, mientras la miraba, los relieves, las anfractuosidades que le había atribuido se retrotraían a la superficie de una casa por fuera corriente del barrio viejo de Palermo. En verdad, detrás de esas paredes, se abrió ahí, alguna vez para mí, un Aleph.

Comenté una vez que había encontrado y bajado de internet la partitura de la canción *As Times goes by*, de la película Casablanca, que tocaba en el violín. La letra me encantaba, "*You must re-mem-ber this, a kiss is still a kiss...susurré y detrás mío con una voz educada de entonación perfecta, siguió "a sigh is still a sigh. This fundamental things apply, As times goes by. And when two lovers woo, they still say "I love you". On that you can rely. No matter what the future brings as times goes by... Moonlight and love songs, never out of date. Hearts filled with passion, jealousy and hate. Woman needs man, and man must have his mate. That no one*

*can deny. It's still the same old story, a fight for love and glory, a case of do or die.
The world will always welcome lovers, as times goes by.*

As times goes by.

Brunette Lea Rozenblat

Acerca de mi experiencia con Elizabeth: el contacto con su personalidad fue una experiencia movilizadora. Ella había captado la esencia de la visión ingenua propuesta por Bion. El contexto fue en un curso de Escuela Inglesa en APdeBA donde ella nos brindó el acceso para acercarnos a las ideas de Bion. La transmisión fue mas allá de la comprensión del contenido del encuentro. Pienso que aprehendió la esencia de lo que Bion transmitió. Me impactó como se reflejaba en su personalidad el impacto de los descubrimientos psicoanalíticos. Generosa y cálida. Me regaló lindos recuerdos.

HOMENAJE A ELIZABETH

del Grupo Sygma (Córdoba)

Como transformar una pérdida importante, dolorosa, insustituible?

Como recuperar algo, transformado, pero sentido como la recreación dentro de uno mismo de un vínculo? de ese vínculo que generaba Elizabeth con tanta sencillez y naturalidad con los otros....

En nuestro caso, con nosotros, con el conocimiento, con las ideas de Bion y otras múltiples, con la posibilidad de pensar, y de estar abiertos a otras nuevas, haciéndolas tolerables y digeribles. Conteniendo con paciencia las turbulencias y

ansiedades que las mismas nos generaban, hasta que en un momento, un hecho, ¿seleccionado? nos daba claridad.

Podemos suponer con convicción que, luego, a la distancia y puestos a pensar sin su tutela y conocimientos, aunque durante un tiempo de transición funcionó como consultora, nos dio la base empírica de la Reverie Grupal y del Aprendizaje por la Experiencia.

Elizabeth, esa persona tan humana y generosa, no solo nos brindaba sus conocimientos con humildad sino también el modelo de su aparato para pensar pensamientos propios y ajenos, de disciplinas propias y ajenas. También nos impulsaba a la diversidad.

Una gran virtud que encontramos siempre en ella era, la manera en que se relacionaba con cada uno de nosotros y con todos como grupo, mirada que podríamos llamar binocular.

Es así que pensamos que Elizabeth tenía ésa, todavía rara, cualidad del pensamiento complejo, que daba profundidad al horizonte del pensamiento psicoanalítico.

Todas estas cualidades agregadas a la posibilidad de poder sacar de cada uno lo mejor, nos hace sentir que Elizabeth está presente en cada uno de nosotros. ¡Elizabeth! ...Como no recordarte cuando perdimos la llave y terminamos durmiendo en tu casa?, la pérdida y tu hospitalidad.

También nos diste la llave para afrontar más lo desconocido, la llave para aventurarnos en nuevos conocimientos.

En el marco de la grupalidad que generaste y fomentaste, la dolorosa experiencia de aprender se transformaba en experiencia lúdica y confortable. Creaste el continente donde pudimos ser contenido, fue grato y doloroso, también lo aprendimos.

Hoy, siguiendo tu modelo y transformaciones mediante, lo hacemos con otros, sin olvidar que:

Hay dos modos de conciencia:

Una es luz, y otra paciencia.

Una estriba en alumbrar

Un poquito el hondo mar,

Otra, en hacer penitencia

Con caña o red, y esperar

El pez, como pescador.

Dime tú: ¿cuál es mejor?

¿Conciencia de visionario

Que mira en el hondo acuario

Peces vivos,

Fugitivos,

Que no se pueden pescar,

O esa maldita faena

De ir arrojando a la arena

Muertos, los peces del mar?

Antonio Machado

Proverbios y Cantares

Homenaje a Elizabeth Bianchedi.

Alicia Lisondo

Conocí a los Bianchedi personalmente en un congreso de Fepal en San Pablo en la década del 80. La estrella era Elizabeth, pero ella siempre trataba de incluir a Marcelo con mucha delicadeza, ternura y prudencia.

Cuando trabajé en la Revista Brasileira de PSC me pidieron una entrevista con una de las fundadoras de APdeBA. El tema: la crisis en APA, la creación de una nueva sociedad porteña.

Fui recibida en una casona antigua en el barrio de Palermo. Los anfitriones, orgullosos, me contaron sobre la elección de vivir allí. Al lado el amplio consultorio de niños de Marcelo.

En el comedor, el marco de las ventanas, en ángulo por la esquina, encuadraban las copas de los árboles iluminadas por el sol matinal. El canto de los pájaros completaba el espectáculo. En la mesa, un café cinco estrellas revelaba la hospitalidad de este matrimonio.

Escuché de Elizabeth que la separación de APA aún sangraba y que ella no deseaba tocar esas heridas. Era preciso tiempo para poder hablar con una perspectiva histórica de un pasado-presente-futuro.

Confesó que su mayor temor era que los sueños e ideales de los fundadores al crear APdeBA, sufriesen un deterioro. Alertó que el establishment podía acabar con lo nuevo.

Otro recuerdo que tengo es el de una de las autoras del BEST SELLER "Introducción a las ideas de Bion" vibrante en el Encuentro de Bion en Bs As, lanzando el libro "Bion conocido, desconocido" con los colegas de su Grupo de Estudio.

Más adelante nos encontramos en el Hotel donde me hospedaba en Bs.As. por la inscripción para el Bion 2004 en San Pablo. El matrimonio caminando, en la

compañía del querido perro, disfrutaban de la vida, de la relación amorosa, con renovados proyectos.

En ese congreso Bion en San Pablo Elizabeth mostró su familiaridad con la obra de Bion así como la profundidad de su pensamiento. Recuerdo que estuvieron alojados en la casa de Celia Fix y Ruy Corbivcher a los que agradecieron tanto su hospitalidad. En la fiesta de clausura bailaron con enorme sensualidad y gracia, encantando a todos. Con humor nos contaron las anécdotas de cuando Bion visitó Bs As.

En la Jornada de Riberao Preto ayudé a Elizabeth en la traducción. Allí presentó el trabajo escrito con su grupo sobre la Personalidad Total. Ella estaba triste, Marcelo no estaba bien. Fumaba nerviosa, a la espera de noticias de su pareja.

Quedé apenada al saber de la fractura de su fémur que coincidió, con la enfermedad de su esposo. Ambos estuvieron en un geriátrico. Al teléfono, cuando entré en contacto, me dijo que estaba aprendiendo a cocinar y que se estaba recuperando.

¿Qué fuerza de vida es esta? Elizabeth convaleciente, con su marido enfermo de cáncer, con la muerte aproximándose y ella con ánimo para aprender. ¡Qué jovialidad en la vejez!

La visité en la misma casona, reformada por su hija arquitecta, ya con ascensor. Marcelo ya había fallecido. Me contó sobre la romántica y dolorosa despedida.

Siempre que me fue posible, supervisé con Elizabeth y mucho aprendí sobre psicoanálisis y sobre la vida. ¡Gracias Elizabeth por ser un modelo inspirador!

Homenaje a Elizabeth Tabak de Bianchedi

Julia Lauzon

Agradezco a APdeBA la idea de invitar a ser acompañados de este modo y a la querida Clara Nemas por recibir nuestros aportes al homenaje.

Soy Julia Lauzon y conocí a la Dra Bianchedi en su primera visita a Mendoza en 1974-75 cuando nos estábamos institucionalizando y todavía solo éramos un Grupo

de Estudios nacido bajo el alero de Horacio Etchegoyen y con Clarita Baringoltz de Ruiz Garasino como didacta.

Entonces, mi esposo chileno Julio Poli ya fallecido también, con familiares ítalo-austríacos congeniaron con Elizabeth conversando de parientes extranjeros y deportes invernales y propuso un paseo a la nevada montaña. Nunca olvidaré su alegría, el brillo de sus ojos claros y lo agradecida que estaba al regreso, comentando la belleza de los Andes.

Cuando nos trasladamos a Chile nunca dejamos de vernos. También ella venía a Santiago a compartir sus conocimientos con la claridad que la caracterizaba. Enfática y convincente respondía con pertinencia teórica y sagacidad clínica y siempre iba a escucharla aunque no estuviera disertando en la Asociación Psicoanalítica Chilena a la que pertenezco.

Con el paso del tiempo a través de más de cuarenta años se han cimentado muchas reflexiones de Elyzabeth que hoy siento más porque era generosa y nos regalaba sus pensamientos.

Sus palabras de apoyo, certeras en su apreciación sobre la pérdida de la familia y la red de apoyo social, me ayudaron a enfrentar la migración acompañada de sus comentarios sobre el libro del Dr León Grinberg, "Migración y Exilio".

Entretenida, nos divertía con su humor nunca tendencioso.

Si bien no fuimos muy cercanas, me doy cuenta que quiero compartir esta sensación de serena nostalgia que me envuelve cuando la recuerdo...

Una vez más.

21 de agosto de 2016

Alfredo Bergallo - APdeBA

Un día estábamos reunidos con otros colegas en la casa de Horacio Etchegoyen. Horacio en pleno ejercicio de su mandato presidencial en la IPA seguía ganándose el pan de cada día ofreciéndonos esos grupos de estudio, en el pequeño saloncito del entrepiso de su casa, en los que por momentos era difícil distinguir nuestro

entusiasmo de aprendices, de aquél entusiasmo contagioso que él experimentaba durante las lecturas que nos proponíamos.

En un determinado momento un llamado telefónico, de manera inhabitual por sus cuidados del encuadre, nos privó por un largo rato de su presencia. Nuestra creciente inquietud desapareció en el instante de su retorno, convirtiéndonos en sus circunstanciales confidentes; nos dice con una gran expresión de alivio : "Qué sería de mi como presidente si no contara con el extraordinario sostén que significa Elizabeth en este momento..."

Leyendo los emotivos comentarios sobre esta laboriosa, inteligente y apasionada psicoanalista despertó este recuerdo la alusión al nombre de la primera vértebra nominada Atlas.

Me atrevería afirmar que Elizabeth fue el Atlas de APdeBA antes, durante y después de su fundación en muchas ocasiones.

Mis encuentros con Elizabeth

Claudia Bregazzi - APdeBA

A lo largo de mi carrera como psicoanalista tuve varios encuentros con Elizabeth. El más largo fue quizá un grupo de estudio sobre la obra de W. Bion que duró alrededor de 5 años. Lo que yo aprendí con ella me sigue acompañando hasta ahora; es maravilloso poder utilizar los conceptos de Bion relacionados con el pensamiento y considerar que la función del análisis no es sólo revelar los contenidos reprimidos sino ayudar a incorporar la capacidad de pensarlos. Gracias a su generosidad presentamos con ese grupo el trabajo "Las múltiples caras de la mentira", primero en APdeBA y luego en un evento en Italia sobre la obra de Bion, que culminó con la publicación de un capítulo en un "W. R. Bion: Past and Future", de Ediciones Karnac, en el año 2000.

Durante esos años pude conocerla y también la escuché hablar de la actividad que desempeñó, junto con Marcelo, con los nietos recuperados de las Abuelas de Plaza

de Mayo. Eso me despertó profunda admiración, y me llevó a que, siendo Directora del Departamento de Niñez y Adolescencia, muchos años después, la invitara a conversar con nosotros sobre esa experiencia en un ateneo. Me acuerdo especialmente de un relato sobre las dos familias de origen de una pareja desaparecida, profundamente enemistadas entre sí, ya que cada una le “echaba la culpa” a la otra de la desaparición de su familiar. Fue muy emotiva la descripción de cómo luego de un trabajo –yo diría profundamente terapéutico- con ambas, sus miembros terminaron casi literalmente abrazados y llorando juntos. Y especialmente fue muy valiente el accionar de ambos en un momento donde ocuparse de esos temas seguía siendo riesgoso.

Entre ambas experiencias no quiero soslayar su intervención en un importante evento de mi carrera psicoanalítica: mi pasaje a miembro titular de APdeBA, que requería un trabajo escrito. Para ello le pedí conversar un rato sobre el caso clínico sobre el cual pensaba trabajar, y no exagero al decir que en quince minutos, sentadas en el Apdebar, me sugirió tres o cuatro lineamientos de la teoría de Bion que fueron el eje del trabajo.

Retrospectivamente, me admira su sencillez y la del querible Marcelo. Me identifico con esa casona antigua que ella amaba, a pesar de los graffitis que continuamente aparecían en las paredes. Yo pensaba que Elizabeth vivía en la casa que ella quería, suponía que valoraba el espacio, el aire, la posibilidad de tener plantas, la comodidad de atender en su propia casa, con su marido trabajando en el consultorio contiguo. Todas cosas que a mí también me gustan y que ella parecía llevar a cabo con naturalidad, sin apegarse o condicionarse por modas o prejuicios del medio y de la época.

Prospectivamente, seguiré recordando, a manera de flashes, sus intervenciones en mi “devenir analista” y en el desarrollo de nuestra Institución, esperando que sirvan como modelos –para usar uno de sus términos dilectos- de una vida personal y profesional fructíferas.

Muchas gracias, Elizabeth.

Sara Popovsky de Berenstein - APdeBA

Realmente fue muy conmovedor leer las diferentes trayectorias de Elizabeth, Marcelo, la familia Bianchedi, es decir Eugenia, Adriana y Ale!!! Tantos años compartiendo diversas cosas:

* El lugar donde vivíamos Araoz 2450, ellos ya estaban instalados en el 3er piso a la calle cuando nosotros llegamos, los Berenstein, al 4o. piso contrafrente.

* el día que nos mudamos allí (todavía no nos conocíamos) Elizabeth nos viene a buscar porque el pediatra nos estaba buscando por una consulta telefónica que habíamos realizado y no nos encontraba. Creo que todavía no teníamos teléfono fijo.

* Euge y Paula de la misma edad (7 meses de diferencia), Adriana y Ada (2 o 3 meses) luego llegó Verónica y Ale unos dos años después.

* De allí en más Jardín Botánico, la plaza con los cochecitos, los fines de semana en la quinta de la "OH MAMÁ" en Pilar, los pañales, la pileta, el sol, los asados, unas vacaciones al Norte y otras al Sur, conversaciones y las comidas compartidas...las playas de Villa Gesell

* El crecimiento de los chicos, el jardín de infantes Platero, el colegio Jean Piaget, los novios de las chicas....Todo eso lo pensábamos y decidíamos juntos... también el William Blake ! y la facultad de Medicina, los novios de las chicas..... los Bianchedi eran más precoces para los novios...el casamiento de Euge, tan joven y hermosa!.

* La llegada de los nietos.....

*También jugábamos al poker y Elizabeth se ponía el vaso de whisky en la frente para refrescarse. Ese juego nos lo regalaron cuando nos fuimos a Israel y estando allí ¡nos vinieron a visitar! "¡Qué alegría y qué bien nos hizo este encuentro! Estuvieron en casa, tomábamos mate en las mañanas, en el living mirando el mar.

Nos acompañaron cálidamente, en esa migración y en ese momento complejo, difícil.... Paseamos juntos... les mostramos los diferentes lugares del país (el Mar Muerto), Jerusalem, la mezquita, y los hospitales en los que trabajábamos en Tel Aviv.

*Cuando regresamos a la Argentina nos ayudaron a re-instalarnos tanto como psicoanalistas así como también a recuperar los lazos afectivos. Era la época del "Proceso".

*De ahí en adelante, siempre estuvimos conectados, a veces más cerca veces menos. Pero siempre nuestras vidas, de algún modo estuvieron entrelazadas y compartiendo algo, sea profesional, familiar o afectivo.

*Sin duda, Elizabeth dejó un hermoso recuerdo en todos nosotros"

Dra. Sara Popovsky de Berenstein

Eliana Tomaszewski - APdeBA

He tenido el placer, a lo largo de diferentes momentos de mi vida, de estar cerca de la cálida personalidad de Elizabeth .En una 1ª. etapa, su habilidad como docente dejó una marca en mi con la transmisión del pensamiento freudiano, en el curso de seminarios del comienzo de mi formación.

Posteriormente al compartir con ella tareas en la organización de dos simposios de apdeba, su interés y dedicación hicieron que resultara muy placentera la tarea.

Cuando presentamos con un grupo un trabajo en el Congreso de Rio de Janeiro sobre dibujos de niños que padecieron una inundación, comprobé su sensibilidad social. Esto volvió a ocurrir al coordinar un panel conmemorativo de los 30 años del golpe de estado de 1976, en el que participó junto con J. Braun, J. Puget y V. Galli, donde tuve contacto con la profundidad de sus convicciones.

Pude también aprovechar de su capacidad científica en la transmisión de desarrollos bionianos sobre la formación de símbolos ,trabajo éste en el cual transmitió una modalidad de abordaje técnico que sigue resultándome útil

Tuve asimismo el privilegio que leyera mi trabajo para titular y me hiciera comentarios que no sólo me ayudaran sino que me hicieran sentirme contenida frente a las tensiones de esa etapa.

En otros momentos disfruté de compartir con Elizabeth en su casa, momentos de actividades científicas intercalados con otros de canto de una forma sumamente disfrutable.

Su impronta, que disfruté a lo largo de muchos años, será imborrable.

LIDIA TELMA SCALUZUB - APdeBA

Quiero brindar mi conmovido y afectuoso homenaje a Elizabeth quien fuera una de mis "maestras" en mi formación psicoanalítica. Mucho antes de ingresar a la APdeBA. Estudié con ella en varios grupos de Estudios, participé en trabajos que hicimos con otros colegas y supervisé muchos años. Tanto en la supervisión didáctica como luego, fueron varios años más, porque supervisar con Elizabeth se me había tornado en un espacio y un tiempo de reflexión y profundización en la clínica de cada paciente. También se generó una amistad con alguien con un sentido vital acerca de lo vivido y también compartir fiestas de fin de año en las que se reveló, junto a Marcelo una excelente bailarina de diferentes estilos. Muy, muy gratos son esos recuerdos, donde lo personal y lo profesional se entreveraron con armonía y calidez.

Hasta siempre en el recuerdo, ELIZABETH!!!

Buenos Aires 29 de Agosto de 2016

Estimada Clara Nemas,

Por el presente queremos sumarnos al homenaje a la querida Elizabeth Tabak de Bianchedi. Desde la Dirección de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis apoyamos el reconocimiento a su valiosa labor en la gestión del Instituto Intermedio de APdeBA y nos sentimos orgullosos de poder continuar aportando en la formación de analistas.

Un cordial saludo,

Dra. Silvia Nussbaum - Directora

Dra. Ma. Del Rosario Sánchez Grillo - Secretaria Académica

Lic. Nora David - Secretaria

Dr. Andrés Castaño Blanco - Admisión

Lic. Clara Margulis – Secretaria de Seminarios